16. Así sea, y el Señor omnipotente Criador del cielo y de la tierra os dé su bendicion.

17. Destinó el mas alto de los cielos para trono y asiento de su gloria; y la tierra para que la poblasen los hombres, y en ella le sirviesen y alabasen.

18. Los que dejaron de vivir y descendieron al sepulcro, no se hallan ya en estado de poder, Señor, alabaros mas en ella.

19. Pero nosotros, Dios mio, á quienes concedeis la vida, desde este mismo punto os bendecimos, y no dejaremos de continuar, haciéndolo hasta nuestro último aliento, mientras vivamos.

SALMO CXIV.

1. El Señor ha oido benigno mis ruegos y oraciones: ¡oh! ¡cómo me empeña á serle agradecido, y á amarle!

2. Se ha dignado de abajarse hasta mí, para escuchar mis lamentos: ¿cómo podré yo en todas mis necesidades dejar de invocarle, mientras viva?

3. Sentia en mí las angustias de una muerte cercana: no esperaba ya sino verme entre los horrores del sepulcro:

4. Reducido al estado mas miserable, cercado por todas partes de angustias, de penas y de dolores, me volví á vos, Dios mio, para invocaros.

5. Apiadaos, os dije, de este miserable, y salvadme; y el buen Señor, lleno de clemencia y de compasion, el justo Señor oyó mis ruegos, y se apiadó de mí.

6. El Señor, que protege y consuela á los tristes y afligidos, viéndome así abatido y humillado, me salvó.

7. Goza, pues, alma mia, del dulce reposo, que te ha restituido su benéfica mano.

8. Esta es la que ha enjugado mis lágrimas, ha librado mis piés del precipicio, en que iban á caer, y ha suspendido el decreto de muerte, pronunciado contra mí.

9. Para que quedando entre los vivos, no tenga otra ocupacion, que la de procurar servirle y agradarle

SALMO CXV.

1. En vos solo, Señor y Dios mio, he puesto siempre toda mi confianza; y esto mismo á voces he confesado, cuando me he visto atribulado y en angustia.

2. Cuando lleno de tristeza me veia obligado á huir: ¿Qué socorro, iba diciendo, puedo esperar de los hombres, en los cuales no se halla sino infidelidad y engaño?

3. Mas ¿cómo podré yo corresponder á mi Dios por todas las gracias y bienes, que me tiene hechos?

4. Un sacrificio de alabanza le ofreceré, é invocaré sin cesar su santo nombre.

5. Al templo acudiré, y á vista de todo el pueblo cumpliré los votos, que le tengo hechos: para que viendo todos, como me ha sacado bien de todos los peligros, conozcan cuanto es lo que estima y aprecia la vida de sus siervos.

6. Yo lo soy vuestro, Dios mio; siervo vuestro soy, é hijo de una madre, que tambien fué vuestra sierva.

7. Roto habeis las cadenas, que me ceñian: justo es, pues, que yo muestre mi reconocimiento, ofreciéndoos sacrificios de alabanzas, é invocando vuestro nombre.

8. Al templo acudiré, y á la entrada de él en medio de tí, ó Jerusalém, y á la vista de todo el pueblo cumpliré al Señor los votos, que le tengo hechos.

SALMO CXVI.

1. Alabad al Señor, naciones todas de la tierra: pueblos todos los que poblais el universo, celebrad su gloria y cantad sus alabanzas.

2. Porque lleno de compasion á vista de la grande miseria de los mortales, los ha rescatado de ella, haciendo ver, que durará eternamente la fidelidad en cumplir todas sus promesas.

SALMO CXVII.

1. Glorificad al Señor por su bondad y pór la misericordia, que ha hecho y hará brillar siempre en la serie de todos los siglos.

2. Diga ahora y confiese todo Israél, que está nuestro Dios lleno de bondad, y que permanece por siempre su misericordia.

3. Publique ahora la familia de Aarón, que se han visto y verán siempre los admirables efectos de la divina misericordia.

4. Todos sus siervos, todos los que con temor filial le adoran, digan á una voz, que nunca ha faltado ni podrá faltar la misericordia del Señor.

5. Vime en afliccion, y me volví al Señor para invocarle; y en el mismo punto me sentí libre de la angustia, que padecia.

6. En vista de esto, ¿qué es lo que yo puedo temer de un hombre vil y flaco, si es Dios el que me ayuda, y se pone de mi parte?

7. Y si él me favorece, y se declara por mi protector, ¿cómo me podrán alcanzar las amenazas y furor de mis mas implacables y crueles enemigos?

8. ¿Cuánto, pues, mejor me es, fundar en el Señor todas mis esperanzas, que ponerlas en hombres flacos y miserables?

9. Y aunque estos sean los príncipes mas poderosos de todo el mundo, ¿cuánto mas ventajoso me será abandonarme todo á la providencia del Señor, que fiarme en ellos?

10 y 11. ¡Oh, cuántas pruebas tengo de esta divina asistencia y proteccion! Muchas veces me he visto rodeado de muchos pueblos y naciones enemigas, y pareciame, que no podria escapar de entre sus manos; mas llamé al Señor, y en un punto me vi vengado de todos ellos.

12. Como un enjambre de irritadas abejas, y ardiendo en implacable ira, á manera de fuego, cuando se ceba en los espinos, me tenian tomados todos los pasos con deseo de acabarme: me volví otra vez á mi Dios, le invoqué de nuevo, y en el momento me vi libre de todos sus esfuerzos.

13. Me rempujaron muchas veces para trastornarme y derribarme: mas el Señor puso sus manos, y me sostuvo, impidiendo que cayera.

14. Él solo fué el que me salvó, y me vengó de todos mis enemigos; y á él solo debo toda mi fortaleza, y la gloria de todas mis victorias.

15. Resuenen por tanto voces de júbilo en las casas de los justos; y acompáñenme á ofrecer solemnes acciones de gracias al Señor.

16. Porque señaló su poder en mi defensa; porque su diestra me ensalzó, é hizo triunfar de todos mis enemigos.

17. Sedientos de mi sangre anhelaban por quitarme la vida: mas el Señor me la conservó, y quiere que viva, para que publique sus maravillas.

18. Como padre amoroso y lleno de ternura me ha castigado y corregido: mas no quiso, que de todo punto pereciese.

19. ¡Ah, vosotros, ministros fieles de su santo tabernáculo, abridme sus sagradas puertas, para que yo pueda entrar, y mostrar con festivos himnos mi agradecimiento! Estas son las puertas de la casa del Señor, por donde deben entrar los que le adoran con corazon puro y sincero.

20. Aquí, Dios mio, os tributaré solemnes acciones de gracias, porque habeis oido mis clamores, haciéndome triunfar de todos mis enemigos.

21. Vos tambien habeis hecho, que fuese piedra angular del alto edificio, la que, los que fabricaban la casa, tenian ya desechada y reprobada como inútil.

22. Obra ha sido esta toda del Señor: obra que nos llena de admiracion, cuando la miramos y consideramos.

23. Dia por tanto es este propio del Señor: dia que le debemos consagrar, y pasar todo él en santos regocijos.

24. Salvadnos, Señor, y derramad colmadas vuestras bendiciones sobre nosotros: no se las negueis al que vos mismo enviais en vuestro nombre.

25. Que nosotros de vuestra parte se las damos tambien á todos los que tienen la dicha de morar en vuestra santa casa; y pues el Señor nuestro Dios nos da hoy tan claras muestras de su bondad y proteccion:

26. Preparaos, sagrados ministros suyos, para solemnizar este dia: enramad vistosamente todo el tabernáculo, y no falten en su ara víctimas escogidas.

27. Vos sois mi Dios, y quiero daros hoy las debidas gracias: vos sois mi Dios, y ensalzar quiero vuestra gloria.

28. Alabanzas os daré porque habeis dado benignos oidos á mis ruegos, y me habeis librado del poder de mis enemigos.

29. Alabad continuamente al Señor por su bondad, y por esa grande misericordia, que ha hecho y hará siempre brillar en la serie de todos los siglos.

SALMO CXVIII.

ALEPH.

1. Dichosos una y mil veces aquellos, que caminan sin tropiezo por la senda de los divinos mandamientos.

2. Dichosos los que investigando por todos los medios, cual es la voluntad del Señor, no alimentan en su corazon otro deseo, que el de cumplirla.

3. Porque los que cometen alguna cosa contraria á la ley divina, estos ciertamente no van por el camino, que el Señor les tiene mostrado.

4. Vos, Dios mio, quereis y teneis mandado, que se cumplan con el mayor escrúpulo vuestros mandamientos.

5. Mas para esto es necesario, que seais vos mismo el que encamineis mis pasos, para que

no ponga el pié en donde resbalando me precipite.

6. Yo bien sé, que no padeceré vergüenza, siempre que tuviere delante de mis ojos vuestra ley divina, y meditaré uno por uno vuestros estatutos y preceptos.

7. Entonces con corazon recto y sincero me emplearé en alabar vuestra justicia;

8. Y en cumplir con la mayor exactitud vuestros santos decretos : con lo que aseguraré, que no me abandoneis, y que pueda resistir á mi natural flaqueza.

Beth.

9. ¿Qué remedio hay para reprimir los ímpetus de la lozana juventud, y corregir sus extravíos? Guardar, Señor, vuestros divinos mandamientos es el mas poderoso y eficaz.

10. Por esto mi corazon solo á vos desea : solo á vos busca : no permitais, no, que me desvie de vuestros preceptos.

11. En mi corazon los tengo grabados para meditarlos continuamente, y no ofenderos.

12. Mas ¿quién sabe (¡oh, bendito seais, Señor, de todas vuestras criaturas!) quién sabe, digo, si llego á alcanzarlos todos y comprenderlos? Por vuestra bondad, Dios mio, servidme vos mismo de maestro, é instruidme en ellos :

13. Que yo prometo repetir fielmente lo que pronunciaren vuestros labios.

14. Lo que aseguro es, que no se despierta tanto la codicia de un avaro á la vista de un tesoro, cuanto es el gozo, que siente mi alma siguiendo el camino de vuestra ley.

15. En la meditacion de vuestros mandamientos quiero ejercitarme, y en estudiar atentamente las sendas, que llevan á vos.

16. Vuestra ley meditaré sin cesar, y tendré siempre presentes vuestras palabras.

Ghimel.

17. Usad, Señor, de bondad con vuestro siervo : conservadme la vida, y haced que cumpla vuestras palabras.

18. Quitadme de los ojos el velo que los cubre, y contemplaré las maravillas, que encierra vuestra ley.

19. Ved, que soy peregrino y extranjero sobre la tierra : no me negueis vuestra luz, para que pueda seguir el camino de vuestros mandamientos.

20. Mi alma ansiosa ninguna otra cosa ha codiciado ni apetecido, sino sola vuestra justicia.

21. Veo el rigor, con que abatis y castigais á los que contumaces resisten á vuestras órdenes : teneis fulminada maldicion eterna contra los que con docilidad no reciben vuestro yugo.

22. Libradme del oprobio y desprecio, con que me tratan mis enemigos, viendo el anhelo, con que he procurado saber vuestra voluntad, y cumplirla.

23. Cuando se levantaron contra mí hombres poderosos, y muy de asiento deliberaban, tomando sus medidas, para perderme : vuestro siervo entre tanto no tenia otra ocupacion, que meditar en vuestra ley.

24. Sola esta llena todos mis pensamientos; y para resolver en medio de mis mayores dudas y perplejidades, no tengo otros consejeros con quienes consultar, que vuestra ley y preceptos.

Daleth.

25. Véome por tierra lánguido y sin aliento : alargadme vos la mano, para alzarme de este estado, y darme vida : no os olvideis de mí, como me lo teneis ofrecido.

26. Como en otro tiempo una por una os daba cuenta de todas mis acciones y caminos, y vos teniais la bondad de escucharme; así ahora tenedla tambien de amaestrarme en vuestros divinos mandamientos.

27. Mostradme el camino de la justicia, para que yo con vuestra gracia lo siga, sin torcer ni á la diestra ni á la siniestra; y haced que llegue á reconocer las maravillas, que en sí encierra vuestra ley.

28. Mi alma se siente adormecida y desmayada de tedio y de tristeza : á vos toca despertarla y fortificar con vuestras palabras, que son de espíritu y de vida.

29. No me dejeis ir tras el torrente de la mentira y malicia del siglo, ni seguir sus movimientos; hacedme digno de la misericordia, que teneis prometida á los que con fidelidad os sirven y obedecen.

30. El camino de la verdad es el que he seguido : esta es la guia que siempre he tenido, y por eso nunca he olvidado lo terrible de vuestros juicios.

31. Á vuestra ley me he arrimado con la mas constante fidelidad; y espero que no ha de salir vana la esperanza, que en vos tengo.

32. Cuando vos ensanchais este estrecho corazon, y le confortais con vuestra gracia : entonces es cuando corro con alegría y ligereza por el camino de vuestros mandamientos.

He.

33. Mostradme, Señor, el camino de vuestros mandamientos, enderezad mis pasos, para que no me desvie un punto de él, mientras viviere.

34. Dadme inteligencia para que llegue á penetrar los arcanos de vuestra ley; y que la practique y guarde con todo mi corazon.

35. Guiadme por el camino de vuestros preceptos; porque este es el que abrazo, y el que quiero seguir constantemente.

36. Inclinad mi corazon á que ame vuestra ley; y no le arrebate el amor ó deseo de las cosas caducas y perecederas de este mundo.

37. Vendadme los ojos, para que no se empleen en los vanos objetos de la tierra; y hacedme seguir el camino que conduce á vos, que sois la vida.

38. Haced que se afirme y arraigue vuestra ley en el corazon de vuestro siervo por medio de vuestro temor, para que ejecute con fidelidad todas vuestras órdenes.

39. Apartad de mí la confusion y vergüenza que he temido, y que vendrá sobre los que contumaces os desobedecen; mas no sobre los que hallan todo su placer en agradaros.

40. Yo siempre he procurado con la mayor ansia hacerlo así : por tanto dadme aliento y vigor, para conservar siempre en mí la santidad y justicia de vuestra ley.

Vau.

41. Emplead, Señor, conmigo vuestra misericordia, y salvadme, como me lo teneis prometido.

42. Pueda á lo menos replicar á los que me insultan : que no sin razon me he abandonado todo á vos, fiado solo en vuestras palabras.

43. No permitais, que falte de mi boca esta palabra de verdad; ó que se pueda decir, que me han salido vanas vuestras promesas.

44. Mientras que me concediéreis respirar en esta vida, no ocupará mi pensamiento otro cuidado, que el de observar vuestra ley exactamente.

45. He traido hasta aquí mi corazon en sosiego y en reposo; porque nunca he perdido de vista lo que me teneis mandado, y quereis que cumpla.

46. No he reparado, ni me he retraido de hablar con libertad y franqueza de vuestros decretos, en presencia de los reyes.

47. He meditado sin cesar estos mismos decretos vuestros, que siempre he amado.

48. Y para cumplirlos, no he estado mano sobre mano; sino que he procurado aplicar siempre la mayor diligencia en meditarlos y hablar de ellos.

Zain.

49. Acordaos, Señor, de la palabra que en otro tiempo disteis á vuestro siervo, y en la que me hicisteis que esperase.

50. En esta he hallado todo mi consuelo, y esta ha sido la que me ha dado la vida en medio de mis mayores congojas y aflicciones.

51. Mil injustos oprobios é insultos he sufrido de gente soberbia é impía : mas yo no por eso me he desviado de la obediencia, que debia á vuestra ley.

52. Traia á la memoria vuestros antiguos y justos juicios, y esto me llenaba de fortaleza y de consuelo.

53. Sentia consumirse mis entrañas de desfallecimiento y de temor, al ver la facilidad con que vuelven las espaldas á vuestra santa ley los pecadores.

54. Cuando el furor de mis perseguidores me obligaba á andar solo y fugitivo por tierras extrañas, me ocupaba en repetir cantando vuestros divinos mandamientos.

55. Y no solamente de dia anhelaba por vuestros mandamientos, sino que aun de noche interrumpia el sueño para acordarme de vuestro nombre, y para considerar y cumplir exactamente vuestra ley.

56. Esto me vino á la memoria; porque con gran deseo y ansia solicité entender y guardar vuestros mandamientos.

Heth.

57. Os protesto, Dios mio, que vos sois la parte de herencia, que me ha tocado; y por esto he dicho que todo mi patrimonio es el guardar vuestros preceptos.

58. Muchas veces he implorado vuestro favor con todo el afecto de mi alma : apiadaos de mí, como lo teneis prometido á los que de verdad os buscan.

59. He pensado y examinado el camino, que debia seguir en todas mis acciones : y no he escogido otro en todas ellas, que el de enderezar mis pasos á la guarda de vuestra santa ley.

60. Yo me ofrezco á su pronta y puntual observancia, y no habrá dificultad ó temor, que pueda detenerme para que no guarde vuestros mandamientos.

61. Mil lazos me han armado los pecadores, para hacer que abandone vuestra ley; mas yo cada dia me afianzo y aseguro mas en la memoria de ella.

62. Á la mitad de la noche me levantaba para ofreceros alabanzas por vuestros juicios.

63. No quiero otra compañía ni amistad, sino la de los que os temen, y se emplean en serviros.

64. Por todo esto, Señor, una gracia sola os pido (ved que está llena toda la tierra de vuestras piedades) que me hagais entender vuestros preceptos llenos de justicia.

Teth.

65. Vos habeis hecho experimentar á vuestro siervo los efectos de vuestra grande bondad, como se lo teníais prometido.

66. Mas os pido al mismo tiempo, que me hagais tambien conocer esta misma bondad en todas las cosas que debo hacer; para que corrigiendo mis defectos, aprenda la ciencia verdadera de serviros, que es por la que creo á vuestros divinos mandamientos.

67. Yo pequé y falté, Dios mio, antes que vuestra misericordiosa mano me humillase; y esta paternal correccion me sirvió, para que abriendo los ojos velase sobre la observancia exacta de vuestra ley.

68. ¡Ah, qué bueno sois, Señor! por vuestra bondad os pido que me instruyais en vuestras leyes y preceptos.

69. Calumnias y calumnias han llovido sobre

mí, inventadas por hombres perversos : mas yo solamente he pensado en escudriñar atentamente vuestros divinos mandamientos.

70. Su corazon cada dia mas se ha endurecido á semejanza de leche, cuando se cuaja; pero yo únicamente he empleado el mio en meditar gustoso vuestra ley.

71. ¡Cuánto bien me ha traido la correccion, que me habeis dado! ella ha hecho, que aprenda á obedeceros, como vos quereis.

72. Mas dulce me es vuestra ley, que la posesion de todos los tesoros de oro y de plata, que se encierran en las entrañas de la tierra.

Jod.

73. Obra soy de vuestras manos : dad, pues, luz á mi entendimiento, para que entienda vuestros mandamientos.

74. Los justos que os temen, se alegrarán, viendo en mí un ejemplo señalado del fruto de mi grande esperanza en vuestras promesas.

75. Conozco muy bien, Dios mio, que sois justo en castigar los pecados de los hombres, y que ha sido muy merecida la pena, con que particularmente habeis querido corregirme.

76. Mas basta ya, Señor; halle vuestro siervo alivio y consuelo en vuestra piedad, como se lo teneis prometido.

77. Vengan sobre mí vuestras piedades, y tendré vida : porque vuestra ley es la que siempre estoy meditando.

78. Queden avergonzados los soberbios, y crueles enemigos, que injustamente me persiguen, y pretenden arruinarme; que yo solamente me emplearé en meditar y reducir á práctica vuestros mandamientos.

79. Júntense á mí, y acompáñenme para practicar lo mismo aquellos, que os temen, y que no ignoran vuestras leyes.

80. Haced que yo las cumpla con la mayor fidelidad y perfeccion, con inocencia y rectitud de corazon : para que no tenga la desgracia de ser avergonzado y arrojado de vuestra presencia.

Caph.

81. Mi alma desfallece deseando ardientemente, que la saqueis de la angustia en que se halla, y no me queda la menor duda de que acudiréis á mi socorro, segun vuestra promesa.

82. Y mis ojos están ya cansados, registrando por todas partes, y viendo si me le enviais ya desde lo alto. ¡Ah Señor! ¡cuándo tendré yo este consuelo!

83. Mi alma se halla árida y fria, como una piel, que se arruga y endurece, expuesta al hielo y á la escarcha; mas no por eso he olvidado vuestros mandamientos.

84. ¡Ah! ¡cuántos de estos tristes dias serán los que me quedan! ¿cuándo haréis justicia de los que tan violentamente me persiguen?

85. ¡Oh! ¡y qué cosas tan frívolas y vanas son las que me cuentan los impíos y mundanos! ¡cuán contrarias y opuestas á vuestra purísima ley, y á lo que teneis mandado!

86. No registro mas que vanidad y mentira en cuanto hablan; solamente en vuestros preceptos se halla la verdad; ayudadme vos, y vengadme de estos mis injustos perseguidores.

87. Poco faltó para que acabasen conmigo, echándome por tierra para quitarme la vida : la rendiré gustoso, si vos así lo quereis, pero siempre fiel á vuestras leyes.

88. Mas no será así, no, que en vuestra piedad espero, que me la habeis de conceder : libradme de sus manos, para que viva obediente siempre á vuestras órdenes.

Lamed.

89. ¿Y cómo, Señor, no podré yo obedecerlas, si los mismos cielos las obedecen siempre respetuosos?

90. Vos criásteis la tierra, y en aquel estado en que al principio la pusísteis, en ese mismo ha permanecido, y subsistirá siempre inmutable.

91. Á vuestra órden se suceden constantemente los dias y las noches; y las criaturas todas no reconocen otra ley, que la de obedeceros siempre.

92. ¿Pues cómo no haré yo lo mismo, cuando solo el gusto y placer, que siento en meditar lo que mandais, me ha sacado mil veces de las mayores aflicciones y congojas, en que sin la menor duda hubiera perecido?

93. Á esto debo la vida; y por eso nunca echaré en olvido vuestra ley y mandamientos.

94. Protesto tambien, que yo soy un esclavo vuestro; y así salvadme y defendedme por el anhelo, que he tenido en conocer y guardar vuestros mandamientos.

95. La muerte me tenian tramada hombres injustos y crueles; y yo entre tanto procuraba indagar, lo que vos queriais de mí, para cumplirlo.

96. Todas las cosas humanas, por mas perfectas y acabadas que parezcan, en su misma duracion encierran su término y natural fragilidad : sola vuestra ley es inmortal, y de una extension infinita.

Mem.

97. ¡Cuán grande es, Señor, el amor, que tengo á vuestra ley! vos lo sabeis, pues mi ocupacion continua es meditar en ella todo el dia.

98. Vos me habeis dado mayor inteligencia de ella, que á mis enemigos; y así la miro siempre como una regla constante é inviolable de todas mis acciones.

99 y 100. Por vuestra gracia he llegado á adquirir en ella mayor conocimiento, que los mismos doctores y ancianos de Israél, que me la enseñaron : porque por medio de una seria y continua meditacion, me habeis hecho comprender, cual sea su espíritu verdadero.

101. Por observar fielmente vuestros preceptos, me he alejado de todo otro camino, que pudiese extraviarme ó apartarme de ellos.

102. Y así no sigo otra vereda, ni tuerzo á otra parte; sino que voy por aquella, que vos quisísteis que siguiese.

103. ¡Qué celestial dulzura, qué suavidad encierran vuestras palabras! mas agradables, mas dulces son sin comparacion, que lo es la miel para mi boca.

104. La práctica de vuestra ley me ha comunicado su verdadera inteligencia; y me ha hecho aborrecer, todo lo que és contrario á la verdad de esta misma ley, que amo.

Nun.

105. Vuestras palabras son una antorcha que guia mis pasos; una luz, que me descubre el camino, que debo seguir.

106. Y así he jurado, y estoy en la firme resolucion de ser siempre fiel á vuestros justos juicios.

107. No me abandoneis en el extremo de miseria á que me veo reducido : alargadme la mano, y alzadme de aquí, como me lo teneis prometido.

108. Aceptad los espontáneos votos y alabanzas, que mis labios y mi corazon os ofrecen, y enseñadme á cumplir siempre vuestro divino querer.

109. Como en la palma llevo siempre mi alma, expuesta de continuo á los peligros; mas no por eso dejo de tener presente vuestra ley.

110. Hombres impíos y crueles han puesto mil lazos y asechanzas á mi vida; y con todo nunca me he desviado de vuestros mandamientos.

111. Vuestros preceptos son mi verdadera y eterna herencia : un patrimonio que he recibido de vuestra liberalidad, como hijo de vuestra gracia, en ellos halla mi corazon toda su alegría.

112. Todos mis deseos, todas mis ansias se dirigen á obedeceros en un todo; porque sé la eterna recompensa, que teneis reservada, la posesion de vos mismo, para los que así lo hicieren.

Samech.

113. De los impíos huyo aun el encuentro, y mis delicias son solamente vuestras leyes.

114. En estas se apoya toda mi esperanza, y solo vos sois mi escudo y mi defensa.

115. Retiraos de mí vosotros, gente maliciosa : en vano pretendeis arrastrarme á vuestro partido; pues yo solamente quiero ocuparme en meditar y cumplir las órdenes de mi Dios.

116. Protegedme, Señor, y sostenedme segun vuestras promesas, para que pueda respirar despues de tanto afan : no permitais, que padezca la confusion de ver burladas mis esperanzas.

117. Cumplidlas, Dios mio, y veréis como libre ya de todas mis angustias, me dedico á meditar de continuo vuestra justicia.

118. Vos abatis y tratais con el último desden á los que abandonan vuestros juicios; porque piensan de ellos con temeridad é inicuamente.

119. Veo que el mundo está lleno de estos hombres perversos, que sin el menor reparo ni respeto traspasan vuestras leyes; y por eso me he aplicado yo á grabarlas todas dentro de mi alma.

120. Traspasadla con vuestro santo temor, para que en todo tiempo tema vuestros juicios adorables.

Ain.

121. He cumplido lo que pide vuestra santa ley y mandamientos; por tanto no permitais, que caiga en manos de los que ponen lazos á mis pasos.

122. Salid por fiador de vuestro siervo, pues tiene una buena causa. Moveos á piedad, y libradme de los impíos, que quieren confundirme con sus calumnias.

123. Mis ojos han empezado ya á desfallecer por estar continuamente levantados al cielo, aguardando la salud y amparo, que de vos me ha de venir : no me halle frustrado, esperando en vano ver cumplidas las promesas hechas por tu justicia.

124. Dadme pruebas de la piedad, que quereis usar con vuestro siervo; y enseñadme á hacer vuestra voluntad en todas las cosas.

125. Siervo vuestro soy : dadme vuestras órdenes, y hacedme entender lo que vos quereis, para cumplirlo.

126. Tiempo es de que hagais brillar vuestra justicia : ved el desprecio, con que tratan los impíos vuestra ley.

127. Yo por eso mismo la amo mas ardientemente, y mucho mas sin comparacion, que el oro mas puro, y que el topacio.

128. Y por esto mismo he encaminado todos mis pensamientos á observarla, aborreciendo de todo mi corazon todo aquello, que le es contrario

Phe.

129. Vuestra ley, Señor, es admirable : esto es lo que empeña á mi alma á meditarla sin cesar,

130. Para disipar sus tinieblas : pues ordinariamente basta que á los humildes y sencillos se les explique vuestra palabra, para que la entiendan.

131. Si yo me pongo á meditar las maravillas, que registro en ella; el amor grande, que excita en mi alma, me arrebata todo, y me deja en suspension y como con la boca abierta.

132. Volved á mí, Señor, los ojos, y mi-

radme con piedad, como lo haceis con todos los que respetan y aman vuestro nombre.

133. Guiad todos mis pasos, para que los dé segun vos lo teneis ordenado: de manera que la iniquidad no me arrastre fuera del camino, que conduce á vos.

134. Libradme de los que con calumnias intentan acabarme; á fin de que con toda libertad no piense mas que en observar vuestra santa ley.

135. Una sola mirada vuestra basta para disipar todas mis tinieblas, y para hacer que penetre vuestros divinos arcanos.

136. Raudales de lágrimas vierten mis ojos, solamente por considerar, que alguna vez he faltado á la obediencia, que debia á vuestras órdenes.

TSADE.

137. Justo sois, Señor, y justos son todos vuestros juicios.

138. Justo es todo lo que mandais, puesto que es la misma verdad; y por eso encargais tanto, que se observe puntualmente.

139. Mas con todo eso no hacen de ello el menor aprecio mis enemigos; y esto es lo que me consume, y me llena de pesar y de amargura.

140. Fuego vivo es vuestra palabra; y ella es la que únicamente tiene penetrado el corazon de vuestro siervo.

141. Por hombre despreciable y de corto espíritu soy reputado: mas no por eso he olvidado la justicia de vuestras leyes.

142. Porque son unas leyes justas, constantes, eternas y verdaderas.

143. Y en ellas solas se halla el consuelo, en medio de las mayores penas y aflicciones.

144. Son la misma equidad, que nunca faltará. Por tanto hacédmelas entender bien, para que observándolas consiga la verdadera vida y felicidad.

COPH.

145. Á vos, Dios mio, con todo mi corazon dirijo mis clamores. dignaos, Señor, de escucharlos, que yo solamente deseo guardar vuestros preceptos.

146. Todos mis gemidos se encaminan á que rompais las duras cadenas, que me ciñen, para que con mayor libertad pueda cumplirlos.

147. Aun antes de amanecer, me levanto á gritar á vos, y derramar mi corazon en vuestra presencia: porque solo en vuestra palabra es, en la que espero.

148. Sacudo el sueño, y mi primer pensamiento, luego que abro los ojos, es meditar vuestra ley.

149. Sois un Dios lleno de misericordia y de justicia; y esta consideracion me hace esperar, que escucharéis benigno mis ruegos, y que me concederéis vivir segun la equidad de vuestros juicios.

150. Los que me persiguen, tienen declarada la guerra á vuestra verdad y justicia, y no dan paso, que no los aleje de vuestra ley amable.

151. Esta, Señor, desde que nací, he sentido que la grabásteis en mi pecho, y me habeis hecho conocer, que vuestros caminos son verdad.

152. Y que vuestra santa ley es eterna é inviolable.

RESCH.

153. Mirad con ojos de misericordia la grande afliccion y abatimiento, en que estoy: sacadme de ella, puesto que tan presentes tengo vuestra ley y mandamientos.

154. Juzgad mi causa: dadme conforme á vuestras promesas la libertad y la vida.

155. Yo bien sé, que los pecadores están lejos de ser salvos, porque se cuidan muy poco de vuestras leyes adorables.

156. Mas sé tambien que teneis entrañas llenas de piedad, para con los que temen vuestros juicios: usadla conmigo; y sea de vida la sentencia, que pronuncieis á mi favor.

157. Me veo cercado por todas partes de violentos perseguidores, que intentan oprimirme: mas no por eso me he apartado un punto de lo que vos teneis mandado.

158. Veia la insolencia, con que continuamente eran traspasados vuestros santos mandamientos; y al ver esto sentia, que se me despedazaban las entrañas de pena y de dolor.

159. Por eso he procurado yo amarlos con toda mi alma; y esto alimenta en mi pecho una firme esperanza, de que nunca me ha de faltar vuestro favor y misericordia.

160. Y confio que así será, porque todas vuestras promesas se fundan en verdad, y vuestros justos decretos nunca podrán dejar de cumplirse.

SCHIN.

161. Desfoguen contra mi, cuanto quieran, su injusta rabia los poderosos de la tierra, no los temo: porque solo á vos temo, Dios mio, y vuestros juicios.

162. Mi gozo solamente en vuestras palabras se hallará siempre: semejante al que encuentra el que, despues de haber logrado una completa victoria de su enemigo, entra ufano á despojar su rico campo.

163. Aborrezco y abomino todo lo que es opuesto á la verdad de vuestros juicios, y solamente tiene lugar en mi corazon lo que es conforme á vuestra ley.

164. Muchas veces al dia me he empeñado en cantaros alabanzas; y vuestros justos decretos han sido toda la materia de mis himnos.

165. ¡Dichosos aquellos, que aman vuestra ley! en paz vivirán, y no habrá encuentro, que los perturbe, ni cosa que los haga perder este precioso tesoro, que poseen.

166 En todo trance y angustia de vos solo he esperado mi socorro; cierto de que no me

le habíais de negar por la fidelidad, con que siempre os he servido.

167. Y así no me he contentado con guardar vuestra ley exteriormente, sino que la he amado con todo mi corazon.

168. No la he observado, no, con la mira de agradar á los hombres, sino como quien vivia en vuestra presencia, y como quien sabia, que todas mis acciones estaban siempre expuestas á la luz de vuestros ojos.

THAU.

169. Lleguen, Señor, á vuestra presencia mis gemidos y clamores: dad luz á mi alma, para que pueda entender vuestras palabras.

170. Penetren mis humildes súplicas hasta vuestro trono; y conforme á vuestras promesas libradme, Señor, de todo mal.

171. Enseñadme el camino de la verdadera justicia: que yo reconocido á tan grande misericordia entonaré un himno de accion de gracias á vuestra gloria.

172. Con el mas profundo respeto se desatará mi lengua, y publicará las prerogativas de vuestra ley, que está toda llena de equidad.

173. Extended vuestra poderosa mano, para salvarme de mis enemigos: ved que yo he escogido y amado vuestros mandamientos con preferencia á todas las cosas de este mundo.

174. No he buscado ni apetecido, Señor, otra salud, que la que viene de vos; y solamente en meditar vuestra santa ley, he hallado siempre todo mi consuelo y mis delicias.

175. Me concederéis la vida, y me la concederéis para que la emplee en alabaros, y para que vuestros justos juicios sean todo mi apoyo y mi defensa.

176. Como una oveja descarriada, expuesta á ser presa de los lobos, anduve perdido: mas vos, Dios mio, como buen pastor, me buscásteis solícito, y me volvísteis á vuestro redil, para que no me volviese á perder.

SALMO CXIX.

1. Siempre que me vi en angustia, levanté mi grito al Señor, que oyó mis ruegos.

2. Defendedme, Dios mio, decia, de labios maldicientes, y de las asechanzas de una lengua maligna y artificiosa.

3. Porque ¿qué recompensa te darán, ó falso calumniador? ó ¿qué fruto y provecho sacarás de tus embustes y mentiras?

4. Lograrás saetas agudísimas, disparadas por el robusto brazo del Dios vengador; y brasas de fuego inextinguible, que te devorarán.

5. ¡Ay de mí desgraciado, y cuánto se me ha prolongado este destierro! Con los habitadores de Cedár he vivido; y mi alma está ya cansada de vivir tanto tiempo, extranjero entre estos pueblos bárbaros é incultos.

6. Yo les hablo de paz, y ellos la aborrecen, y basta que abra mis labios, para que sin otra causa se me muestren contrarios, y se me declaren enemigos

SALMO CXX.

1. Hácia los montes de Jerusalém alzé mis ojos, que es en donde el Señor tiene su morada, y de donde ciertamente espero, que me ha de venir el socorro.

2. Sí, de aquel gran Dios lo espero, que con solo su querer crió los cielos y la tierra.

3. Y así ¿porqué temes alma mia? vive cierta, que no te dejará de su mano, para que resbalen tus piés: porque está siempre en vela, cuidando de tí, para no permitir que caigas.

4. No cabe descuido ni olvido en el que ha tomado por suya la defensa y proteccion de Israél.

5. Él es el que teniendo sobre tí una particular providencia, está siempre á tu lado, para cubrirte con su sombra.

6. De manera que ni el sol de dia en su mayor fuerza te quemará con sus ardores: ni tienes que temer tampoco de noche los húmedos influjos de la luna.

7. Él es el que te guarda, y el que te guardará de todos los peligros.

8. Y el que en todos los pasos, que dieres mientras vivas, ahora y siempre te librará de todos los males y enemigos, que quieran asaltarte.

SALMO CXXI.

1. ¡Qué nueva tan alegre es esta, que me dan, de que pronto iremos á Jerusalém á visitar la santa casa del Señor, para adorarle en ella!

2. ¡Ó qué dicha tan grande será la mia, cuando se me conceda entrar por tus hermosas puertas, Jerusalém amable!

3. Jerusalém, repito, amable, cuyos suntuo-

sos edificios se ven levantar bien unidos, y guardando entre sí una hermosa proporcion, para formar una de las mas vistosas ciudades del universo.

4. Familias y familias numerosas de religiosos Israelitas iban en otro tiempo apresuradas á Jerusalém, para adorar al Señor en su augusto tabernáculo, cumpliendo la ley, y órden, que sobre esto les tiene dada.

5. Allí residia el senado, y los supremos tribunales de justicia, que decidian y determinaban todas las causas; y allí tambien estaba fijo el trono, que estableció Dios en la familia de David.

6. Vosotros, que me habeis de acompañar en este viaje tan dichoso, venid, y unios conmigo, para desear todas las felicidades á esta nuestra comun madre, y digamos á una voz: Llueva, ciudad santa, toda suerte de bendiciones y bienes sobre todos los que de veras te aman.

7. Y la firmeza de tus muros y torreones te asegure una paz inalterable, acompañada de la mayor abundancia.

8. Si yo te deseo esta paz, ó Jerusalém hermosa, es mirando á la perpetua y constante felicidad de tus ciudadanos, que son mis hermanos y vecinos.

9. Y si pido para tí toda suerte de bienes, es en atencion á la casa del Señor, á cuya sombra puedes vivir segura y sin temores.

SALMO CXXII.

1. Á vos, Dios mio, que teneis vuestra morada en lo mas alto de los cielos, es á quien alzamos nuestros ojos.

2. Como los siervos están siempre atentos á las mínimas insinuaciones de sus señores;

3. Y como la criada está de continuo alerta para ver lo que le manda su ama: así nosotros tenemos los ojos vueltos siempre hácia vos, Señor y Dios nuestro, hasta que nos hagais ver cumplidos los efectos de vuestra misericordia.

4. Haced, Señor, que los experimentemos: á piedad os muevan nuestras miserias: ved el estado despreciable, en que vivimos.

5. Muy harta está nuestra alma de trabajos: pues hemos sido el objeto del escarnio é insultos de nuestros enemigos, que están engreidos con la prosperidad y abundancia de que gozan.

SALMO CXXIII.

1. Si el Señor no se hubiera declarado á favor nuestro:

2. Repítalo ahora, y dígalo de nuevo Israél: Si el Señor no hubiera acudido á socorrernos:

3. Vivos sin duda nos hubieran tragado nuestros implacables enemigos, cuando levantándose contra nosotros, nos iban al alcance con tanto ardor y denuedo.

4. Y cuando llenos de rabia y furor, nos perseguian de muerte: hubiéramos perecido sin recurso en medio de el mar, huyendo de caer en sus manos.

5. Mas nuestra alma pasó con felicidad aquellas rápidas corrientes, que de ningun modo hubiéramos podido romper ni superar sin el socorro del cielo.

6. Bendito sea el Señor, pues hizo que se abriesen las aguas de el mar para darnos paso libre, no permitiendo, que fuésemos presa de los dientes rabiosos de aquellos pérfidos.

7. Como ave, que escapando del lazo que le armó el industrioso cazador, hace inútil toda su solicitud é industria:

8. Así nosotros, rotas las duras cadenas de esclavitud, que nos ceñian, pasamos á gozar de una dulce libertad, burlando todos los esfuerzos de nuestros enemigos.

9. Mas esta libertad, que ahora tenemos, la debemos á la piedad de aquel Señor omnipotente, que crió los cielos y la tierra.

SALMO CXXIV.

1. Los que ponen en el Señor su confianza, estarán firmes é inmobles contra todos los asaltos, como lo está el alto monte de Sion. No habrá enemigo, que pueda contrarestar á los moradores de Jerusalém.

2. Así como los montes, que la cercan por todas partes, la hacen inexpugnable: del mismo modo nuestro buen Dios, que vela sobre su pueblo, es y será su perpetuo defensor.

3. No permitirá este Señor, que la prepotencia de los impíos se apodere de la suerte de los justos: porque agobiados y abrumados de sus violencias, no se echen al partido de la injusticia.

4. Colmad, Señor, de bendiciones á los que, conservándose en inocencia, mantienen en su pecho un corazon recto y sencillo.

5. Mas á los hipócritas, que mostrando sen-

cillez y rectitud de corazon, siguen los caminos torcidos de la perversidad, los tratará el Señor con el mismo rigor, que á los que la cometen abiertamente. Haced, Dios mio, que se conserve una constante y verdadera paz en vuestro pueblo.

SALMO CXXV.

1. Cuando el Señor viniere á desatar los lazos, que aprisionan á su pueblo, veremos convertida en gozo nuestra tristeza y dolor.

2. Será tan grande el júbilo que sintamos, que no pudiéndole contener dentro del pecho, le manifestaremos por nuestros labios en mil cánticos alegres de alabanzas.

3. Y cuando se divulgare la fama de nuestra libertad entre las naciones: ¡Oh qué grandes cosas, exclamarán y dirán atónitas, ha hecho el Señor por estos hombres!

4. Por cierto que es así, les responderemos; que el Señor ha usado de una grande misericordia con nosotros, pues ha convertido nuestra tristeza pasada en la alegría, en que ahora nos veis.

5. ¡Oh, si esto fuera luego! Venid por tanto, Señor, á romper cuanto antes nuestras cadenas: concedednos la deseada libertad, que nos será tan grata, como pueden serlo las aguas, cuando caen sobre los terrenos áridos y abrasados del Mediodía.

6. Si así lo haceis, los que con dolor y lágrimas arrojaron la semilla, recogerán despues su fruto, llenos de gozo y de alegría.

7. Cuando llevaban á Israél, para recibir sobre su cuello el yugo bárbaro, iba llorando y con pena, como el labrador, que arroja el grano en una tierra, que le parece le ha de ser ingrata.

8. Mas cuando vuelva á la patria amada, volverá lleno de júbilo, como quien goza ya todo el fruto de sus tareas y sudores.

SALMO CXXVI.

1. Si el Señor no diere firmeza y felicidad á una casa ó á una familia, en vano trabajarán los que se afanen y desvelen por establecerla y aumentarla.

2. Si el Señor no tomare por su cuenta la defensa de una ciudad, ó de un Estado, inútiles serán todos los desvelos de los príncipes y magistrados, que lo gobiernen.

3. Es cosa inútil, que os levanteis antes del dia, que os levanteis, digo, apenas os hubiéreis retirado á dormir; levantaos despues de haber tomado el reposo necesario, los que comeis el pan con afanes, y con el sudor de vuestro rostro.

4. Lo que ante todas cosas habeis de procurar es, servirle muy de veras: que el Señor quiere, que sus amados tomen el natural preciso descanso; y no por eso dejará de asistirles para que aumenten su hacienda, ni de recompensar su fidelidad, haciéndolos dichosos y fecundos padres de muchos y buenos hijos.

5. Estos enjugarán sus lágrimas, los consolarán en los trabajos, los defenderán en los peligros; y serán en favor de ellos, como agudas y penetrantes flechas en mano de un hombre fuerte y robusto.

6. ¡Dichosos aquellos padres, que se ven rodeados de virtuosos hijos, y tales como los desearon! si citados ante los jueces, tuvieren que comparecer en los tribunales, no padecerán confusion por causa de ellos en presencia de sus adversarios.

SALMO CXXVII.

1. Bienaventurados todos aquellos, que temen al Señor; y que no tuercen del camino derecho de sus divinos mandamientos.

2. Si así lo haces, ¡dichoso tú! todo te irá bien, y comerás con alegría los frutos de tus fatigas y sudores.

3. Tu mujer semejante á una frondosa y fecunda parra, arrimada á las paredes de tu casa, te hará padre de una lucida y numerosa familia.

4. Tendrás el gusto de ver tus hijos á semejanza de tiernos y hermosos renuevos de olivos, sentados junto á tí, y coronando tu mesa.

5. Tales son las bendiciones, que aun en este mundo derrama el Señor sobre los que le temen.

6. Y tales te las dará á tí desde el monte de Sion, si así lo hicieres. Así sea, y te deje ver y gozar de una perfecta felicidad en Jerusalém, mientras vivas.

7. Y que te goces viendo los hijos de tus hijos, y reinar una perpetua paz en Israél.

SALMO CXXVIII.

1. Desde mis años mas tiernos (dígalo ahora Israél) muchas veces intentaron oprimirme mis enemigos.
2. Desde mi juventud frecuentemente me vi acosado y embestido de ellos: mas habiendo estado Dios siempre á mi favor, nunca han podido prevalecer contra mí.
3. Sobre mis espaldas descargaron sus golpes, como se descargan sobre un yunque los de un martillo para labrar el hierro; y me hicieron sentir largo tiempo su injusticia.
4. Mas el justo Señor, abatiendo su orgullo, rompió su pesado yugo, y me puso en libertad.
5. Avergonzados quedarán, y cubiertos de infamia volverán vergonzosamente las espaldas todos aquellos, que se declaren enemigos de Sion.
6. Será su fin semejante al de la yerba, que se cria sobre los tejados, la cual por no tener tierra en que poder arregarse, luego se seca y perece.
7. No hay segador, que emplee su hoz en cortarla, ni zagal, que la recoja para atarla en manojos.
8. Ni habrá quien, pasando por allí, tenga ocasion, como se acostumbra, de decirles: El Señor bendiga vuestra cosecha, os la aumente, y la multiplique mas y mas todos los años.

SALMO CXXIX.

1. A vos, Dios mio, dirigí mis clamores desde lo mas íntimo y secreto de mi corazon, y desde el abismo de males, en que gemia: socorredme, os dije, y tened piedad de un miserable.
2. Mis lamentos y suspiros muevan vuestra piedad, para que no desecheis mi humilde ruego,
3. Si examinais al rigor de vuestra ley el número sin número y la malicia de mis culpas: ¿quién, Señor, podrá comparecer ni subsistir en vuestra presencia?
4. Mas vos sois un Dios misericordioso; y la promesa que teneis hecha, de que perdonaréis al que arrepentido se volviere á vos, me hace esperar lleno de confianza, que me miraréis con piedad.
5. Vuestra palabra sola es la que me alienta, y esta es en la que reposa mi alma, y de la que espero su remedio.
6. Y por eso no ha de haber un solo momento, en que Israél no reconozca, que vive pendiente de sola la bondad y misericordia inagotable de su Dios.
7. Por cuanto él es su Redentor, y el que con mano generosa y liberal salva á los hombres.
8. Y por tanto rescatará prontamente á Israél de todas las maldades que fueron causa de las calamidades y miserias, que padece.

SALMO CXXX.

1. Vos, Señor, que sondeais el corazon de los mortales, sois buen testigo, de que mi alma y mis miras han estado muy distantes de la ambicion y orgullo, que se me imputan:
2. Nunca he pensado en grandezas, ni en cosas, que no correspondiesen á la humildad de mi condicion y de mi estado.
3. Si no he alimentado en mi pecho estos humildes sentimientos; si no, que por el contrario, he dado lugar en él á pensamientos altivos;
4. Mi alma se vea reducida á la afliccion y pena, que siente un niño, cuando le apartan del pecho de su madre.
5. Y siga Israél mi ejemplo; y espere seguramente, que si obedeciere humilde á la voz del Señor, nunca se apartará de él su proteccion y misericordia.

SALMO CXXXI.

1. Acordaos, Dios mio, de vuestro siervo David, de su grande dulzura y de la mansedumbre, con que sufria los agravios de sus enemigos y perseguidores.
2. Acordaos de aquella palabra, que os dió y que confirmó con juramento.
3. No entraré, decia, por las puertas de mi casa, ni me echaré en mi cama para reposar en ella:
4. No concederé descanso á mis ojos, ni permitiré que mi párpados se cierren para conciliar el sueño:

5. Ni reclinaré mi cabeza sobre la almohada; sin que primero haya hallado sitio conveniente, paraque se erija un magnífico y suntuoso templo al Señor y al Dios Omnipotente de Jacob.
6. Vuestra arca, Señor, segun nos han contado, estuvo mucho tiempo en Silo entre los Ephrateos: la vimos en los amenos campos de Cariathiarim; allí la hallamos, y desde allí la trasladamos á Sion.
7. Y aquí la tendremos para adoraros en la augusta casa, que pienso dedicaros, y que vos consagraréis, y santificaréis con vuestra presencia. ¿Mas cuando llegará aquel dia, en que yo vea cumplidos mis deseos?
8. Esto, Señor, os decia David; mas la gloria de erigiros el templo, quedó reservada para su hijo, y esta es la que ha logrado el dia de hoy vuestro siervo. Por tanto, Dios mio, lavantaos ya, y venid á morar de asiento en él: venga á tomar la posesion vuestra arca, por la que obrais maravillosamente nuestra santificacion.
9. Revistanse vuestros sacerdotes de santidad y de justicia, para que pura y alegremente os sirvan en vuestros altares.
10. Acordaos, Señor, de David vuestro siervo, y por amor de él no desampareis al hijo, que habeis ungido para que le suceda en el trono.
11. No lo hareis, no; que no puede faltar la promesa y juramento, que hicisteis á David. No faltará, le asegurásteis, quien de tus hijos se asiente sobre tu trono.
12. Si tus hijos guardaren mis preceptos, y fueren fieles en cumplir las órdenes que les diere:
13. Los hijos de estos ocuparán tambien tu trono perpetuamente.
14. Y por cuanto el Señor escogió á Sion por asiento propio de su morada, por eso habló de ella de esta manera.
15. Aquí quiero fijar el lugar perpetuo de mi reposo, puesto que á esta he escogido.
16. En ella derramaré mi bendicion sobre sus viudas; y no faltará alimento abundante para hartar á los pobres, que allí hubiere.
17. En ella mis sacerdotes, santificados por mí, me servirán con gusto y alegría.
18. En ella dilataré el imperio de David, y daré á mi ungido una lámpara, que añada nuevo y eterno esplendor y lustre á su corona.
19. De confusion cubriré á sus enemigos; y mi bendicion recaerá sobre reyes descendientes de David.

SALMO CXXXII.

1. ¡Ó qué cosa tan buena y tan gustosa es vivir como hermanos en dulce y amable compañía! porque los unos participan del bien de los otros.
2. Á la manera que el precioso ungüento, que se derramó en gran copia sobre la cabeza de Áaron, cuando fué consagrado, extendiéndose por su muy crecida barba:
3. Bajó tambien hasta la extremidad de su manta; como el rocío, que cae sobre la cima del monte Hermón, y baja á fecundar los collados de Sion.
4. Este mismo experimentan los que viven en hermandad y union santa, dándoles Dios para esto su bendicion, y declarándose su perpetuo protector.

SALMO CXXXIII.

1. Buen ánimo, ministros del Señor, comenzad ya á entonar alegres himnos á su santo nombre.
2. Á vosotros, digo, que teneis la dicha de estar en la casa del Señor, y de albergaros en los atrios de la casa de nuestro Dios.
3. No solamente de dia, sino de noche, cuando estais en vuestro reposo, alzad vuestras manos hácia el santuario, y bendecid al Señor.
4. Hacedlo así; y el supremo Hacedor del universo derrame desde Sion sus gracias y bendiciones sobre vosotros.

SALMO CXXXIV.

1. Ministros del Señor, tributadle alabanzas, y dad gloria á su augusto nombre.
2. Á vosotros, digo, que lograis la dicha de estar en su santa casa, y en los atrios de su templo respetable.
3. Alabad al Señor por su grande bondad y misericordia: entonad salmos á la gloria de su nombre, en el que se encierra toda la suavidad y dulzura.
4. Porque en todos los pueblos de la tierra, solamente escogió el Señor por suyo al de Jacob, y á Israél por su heredad y posesion.

5. Grande es (¿quién puede dudarlo?) nuestro Dios; ¿y cuál de esos ridículos dioses, que adoran ciegas las naciones, puede serle comparado?

6. Á un solo querer suyo, á sola una insinuacion sacó de la nada todo cuanto quiso, y todo cuanto se registra en el cielo, en la tierra, en el mar, y en todas sus profundidades.

7. Él hace venir las nubes de las extremidades de la tierra; y convierte las tempestades en copiosa lluvia, para regarla.

8. Él hace salir los vientos del lugar, en donde los tiene como depositados: él quitó la vida en Egipto á los primogénitos, tanto de los hombres, como de las bestias.

9. Tú, Egipto, puedes contarnos las maravillas y portentos, que obró dentro de ti; y como dejó anegados en los abismos de la mar á Pharaón con todo el numeroso ejército, que le seguia.

10. Él venció, y domó naciones enteras muy fuertes y belicosas; y destrozó poderosísimos reyes y tiranos.

11. Á Sehon, rey de los Amorrheos, y á Og, rey de Basan, derribando por tierra el antiguo imperio de los Chananeos:

12. Y dando sus dominios á Israél su pueblo, como una heredad, que quiso que le fuese propia.

13. Por todo esto, Señor, será inmortal la gloria de vuestro nombre; y durará por todas las edades la memoria de vuestras grandes obras.

14. Porque vos, Dios mio, tomaréis por vuestra cuenta el vengar las injurias, que se hagan á vuestro pueblo; y á los ruegos humildes de vuestros siervos os inclinaréis, para usar con él de misericordia.

15. De vos solo podemos esperar esta proteccion, que nos defienda de todos los peligros: mas no de esas vanas deidades, que adoran ciegas las naciones; porque al fin, ¿qué cosa son sus ídolos, sino unas mudas estatuas, que fabrican de oro y de plata las manos de los hombres?

16. Boca tienen, pero no hablan; ni tampoco ven, aunque se les vea con ojos.

17. Tienen orejas, y sin embargo no pueden oir: les falta el sentido, y no hay espíritu, que ponga en movimiento aquellos inútiles miembros de sus estatuas.

18. Tan insensatos y estúpidos son como ellos, los que los fabrican; creyendo, que tienen algun poder ó virtud para poner en ellos su confianza.

19. ¡Dichoso tú, pueblo de Israél, que conoces y adoras á un solo Dios, que es el verdadero! alábale sin cesar, pueblo afortunado: bendecidle vosotros, santos sacerdotes.

20. Y vosotros tambien, Levitas, que teneis la dicha de servirle en su santa casa, acompañados de todas las almas santas, que le temen, ensalzadle y glorificadle de continuo.

21. Bendito sea el Señor, que ha fijado en Sion su trono, para mirar y proteger desde allí á Jerusalém.

SALMO CXXXV.

1. Dad gloria al Señor por su bondad: nunca faltará su grande misericordia.

2. Alabad al que entre cuantos dioses se fingen, solo es él poderoso: nunca faltará su grande misericordia.

3. Bendecid á aquel Señor, á quien están sujetos todos los príncipes y soberanos de la tierra: nunca faltará su grande misericordia.

4. Él solo es quien puede obrar todas las grandes maravillas, que se registran en el universo: nunca faltará su grande misericordia.

5. Con admirable y altísima sabiduría crió los cielos: nunca faltará su grande misericordia.

6. Sobre la instabilidad misma de las aguas fundó la tierra: nunca faltará su grande misericordia.

7. De la nada sacó las dos grandes lumbreras de los cielos: nunca faltará su grande misericordia.

8. El sol, para que alumbrase de dia: nunca faltará su grande misericordia.

9. La luna, y los otros astros y estrellas, para que brillasen en las tinieblas de la noche: nunca faltará su grande misericordia.

10. Él fué el que despues de haber afligido á Egipto con muchas plagas, hizo perecer á todos sus primogénitos: nunca faltará su grande misericordia.

11. Él, quien libró á Israél del poder de sus tiranos, y lo sacó de enmedio de ellos: nunca faltará su grande misericordia.

12. Empleando para ello la fuerza y poder de su invencible brazo: nunca faltará su grande misericordia.

13. Él hizo, que se dividiesen á una y otra parte las aguas del mar Rojo: nunca faltará su grande misericordia.

14. Y que pasase por él su pueblo á pié enjuto: nunca faltará su grande misericordia.

15. Él, quien anegó á Pharaón con todo su ejército en los abismos de sus aguas: nunca faltará su grande misericordia.

16. Y el que sirvió de guia á su pueblo por estériles desiertos: nunca faltará su grande misericordia.

17. El que oprimió la osadía de reyes grandes: nunca faltará su grande misericordia.

18. Y castigó de muerte á reyes poderosos: nunca faltará su grande misericordia.

19. Á Sehón, rey de los Amorrheos: nunca faltará su grande misericordia.

20. Y á Og, rey de Basán: nunca faltará su grande misericordia.

21. Y dió en herencia propia las tierras de su imperio: nunca faltará su grande misericordia.

22. Á Israél su pueblo amado, para que las poseyese perpetuamente: nunca faltará su grande misericordia.

23. En medio de nuestras mayores aflicciones y angustias se acordó de nosotros: nunca faltará su grande misericordia.

24. Y nos sacó del duro yugo, que padecíamos en poder de nuestros enemigos: nunca faltará su grande misericordia.

25. Él por último es el que no solamente cuida de nosotros, sino que da la vida y el alimento á todos los vivientes: nunca faltará su grande misericordia.

26. Dad por tanto gloria á Dios soberano, gobernador de los cielos: nunca faltará su grande misericordia.

27. Tributad himnos á aquel Señor, que tiene á su mandado y obediencia á todos los príncipes y grandes de la tierra: nunca faltará su grande misericordia.

SALMO CXXXVI.

1. Sentados á las márgenes de los rios de la Caldea y Babilonia, y vertiendo un mar de lágrimas, nos acordamos de tí, ó Sion amable.

2. Tristes memorias eran solamente las que ocupaban nuestras almas; y las cítaras, y los otros instrumentos ordinarios de nuestra alegría se veian pendientes por los sauces.

3. Se llegaban á nosotros los mismos, que violentamente nos habian arrebatado para hacernos sus prisioneros, y nos pedian, que les cantásemos alguna cancion alegre:

4. De aquellas, nos decian, que allá solíais cantar en el templo de Sion.

5. Nosotros, les respondiamos, no podemos cantar otra cosa, que alabanzas á nuestro Dios: ¿cómo, pues, cantaremos en tierra extraña, y á oidos profanos los sagrados himnos, con que solamente celebramos su grandeza?

6. ¡Ó amada Jerusalém, decia entonces suspirando cada uno de nosotros! Si yo de tí me olvidare, si otra materia me propusiere en mis canciones, que celebrar tus glorias, quede inmoble mi mano al tiempo mismo de aplicarla al instrumento.

7. Y mi lengua anudada al paladar, no pueda articular ni una sola voz, si otra cosa cantare, que tus glorias:

8. Ó si Jerusalém no fuere siempre el primer objeto de todas mis canciones y contentos.

9. Pero te contemplo ahora toda caida y desolada. ¡Ó injusticia de los pérfidos Idumeos, en el dia de tu ruina! No olvideis vos, Dios mio, su crueldad para vengarla.

10. Destruid esa ciudad, gritaban llenos de furor á los Babilonios, destruidla hasta sus cimientos: no quede rastro ni memoria del sitio, que antes ocupaba.

11. Mas ¿qué es lo que con esto lográsteis, desastrados Babilonios? Dichoso aquel, que ha de abatir vuestro orgullo, y os ha de dar el pago que mereceis, envolviéndoos en una suerte igual á la nuestra.

12. Dichoso el que arrancará vuestros hijos del seno de las madres, y en vuestra misma presencia los estrellará contra las piedras.

SALMO CXXXVII.

1. Mis súplicas, Dios mio, habeis oido: con todo mi corazon, con toda mi alma, lleno de agradecimiento debo yo alabaros.

2. Encorvado ante vuestro augusto trono, os adoraré en el santuario; y allí en presencia de los Ángeles, que os rodean, daré alabanzas á vuestro santo nombre.

3. Vos habeis hecho, que penetre la gloria y grandeza de él hasta los últimos términos de la tierra; y que por todas partes sea conocida vuestra misericordia, y la fidelidad con que cumplis vuestras promesas.

4. Y esto me hace esperar, que no dejaréis de oirme siempre que os llamare, y que añadiréis nuevo vigor y fuerzas á mi alma.

5. Os tributarán rendidamente alabanzas todos los príncipes de la tierra, luego que oigan como puntualmente se han cumplido todas las terribles amenazas, que pronunciaron vuestros labios.

6. Y llenos de admiracion y sorpresa ensalzarán la profundidad de los juicios del Señor, publicarán su justicia y su grandeza:

7. Y dirán, que al paso mismo que el Señor desde el alto solio de su Majestad no se desdeña de volver los ojos á las cosas mas bajas de la tierra, desecha y mira como de lejos las que en ella nos parecen mas altas y elevadas.

8. ¿Como, pues, podré yo dejar de acudir á vos en todas mis angustias? las experiencias pasadas me dicen, que cuente seguramente con vuestra proteccion y amparo. Cercado me vi muchas veces de furiosos é implacables enemigos: extendisteis vuestra mano, y esta fué la que me cubrió y salvó. El Señor les dará por mí el pago, que merecen.

9. Eternamente permanece, Señor, vuestra misericordia: hechuras somos, y obras de vuestras manos; no nos desecheis, ni abandoneis en nuestras miserias.

SALMO CXXXVIII.

1. Vos, Dios mio, me teneis perfectamente conocido: sabeis por prueba quien soy yo; que me esté quieto, ó que me mueva, ninguna ignorais de todas mis acciones.

2. Descubris muy desde lejos, y mucho antes que en mí se formen, mis mas ocultos pensamientos, nada se os oculta de todo el hilo y serie de mis pasos.

3. Todas mis acciones os son patentes; y no teneis necesidad de que yo hable, porque sabeis lo que quiero decir, aun antes de abrir la boca para pronunciar las palabras.

4. Todo lo que por mí ha pasado, desde que comencé á ser: todo lo que era un lo venidero pasará, mientras que fuere, todo lo sabeis: pero ¿como no lo habeis de saber, si soy criatura vuestra, y obra de vuestras manos?

5. ¡O qué maravillosa se descubre en mí vuestra sabiduría! infinitamente excede la corta esfera del humano entendimiento, y en vano intentaria yo llegar á penetrarla.

6. ¿En donde podré yo esconderme, de manera que vuestro inmenso espíritu, que lo llena todo, no me vea? ó ¿adónde huiré, para que vuestra vista no me alcanze?

7. Si pretendo subir á los cielos, allí, Señor, os encontraré; y si penetrar hasta los mas profundos abismos de la tierra, allí tambien estais.

8. Si tomando alas, quisiere volar de Oriente á Poniente, y de este modo llegar á hacer mansion en las extremidades de el mar y del universo;

9. Vuestra mano será la que allá me conduzca; y no podré subsistir allí, si no me sostiene vuestra derecha.

10. Si lisonjeándome de que sirviendo de velo á vuestros ojos la obscuridad y tinieblas de la noche, puedo yo entregarme libremente á mis deleites: la misma noche será la que descubra mis excesos en medio de ella.

11. Porque para vos no hay obscuridad en medio de las mayores tinieblas; y la noche será tan clara como el mismo dia; y sus tinieblas son respecto de vos, como la luz y claridad del mediodía.

12. Vos veis y conoceis todo lo que hay dentro de mi pecho: patentes os son todos mis afectos y deseos: y vos me tomásteis por vuestra cuenta desde el vientre de mi madre.

13. Mas aunque son maravillosas y espantosas todas las obras, que han salido de vuestras manos; esto no obstante, queda sorprendida mi alma, al considerar la admirable estructura de este cuerpo, que me hace conocer, cuan grandes y estupendas son todas ellas.

14. Conoceis bien toda su fábrica, y teneis contados todos los huesos que la sostienen, los que fuisteis formando en el secreto del seno de mi madre, como un exquisito y maravilloso bordado de imaginería,

15. Todavía no tenia yo perfecta configuracion, sino que era un embrion informe, y ya me veiais vos con los ojos de vuestra Divinidad; y tanto los diferentes grados de mi formacion, como todos los dias, en que los hombres son formado en la matriz, están escritos en el libro de vuestra ciencia, de manera que no falta ni siquiera uno de ellos.

16. Mas aunque vos teneis un tan grande conocimiento de todos los hombres, y despues de haberlos formado, mostrais tal providencia y cuidado para que se conserven: esto no obstante os merecen sin duda mayor atencion y cariño, los que vos escogeis para vuestros amigos. Á estos miro yo con mayor respeto, pues llegais, por decirlo así, á excederos en honrarlos y elevarlos.

17. Vos prometisteis á Abrahám y á Jacob, que multiplicariais su posteridad como las arenas de la ribera de la mar, que por su multitud no se pueden reducir á número: he querido ponerme muy de asiento á contar la larga serie de sus descendientes; mas he tenido que dejarlo, oprimido de su cálculo, que no alcanzo.

18. ¿Y abrá todavía impíos, que duden, Señor, de vuestra adorable providencia? Si los hay, Dios mio, tomad por vuestra cuenta el destruirlos á todos y exterminarlos. Huid de mí, hombres crueles y sanguinarios, que no os quiero sufrir en mi presencia.

19. Huid de mí los que temerariamente decis á Dios en el secreto de vuestro corazon: En vano dáras á ese tu pueblo la posesion de tus ciudades: poco durarán en ella, porque nosotros acabaremos luego con todos, y los exterminaremos de la tierra.

20. Esto, Señor, que digo, no es deseo de venganza, sino un ardiente zelo de vuestra gloria: aborrezco á los que os aborrecen, y se me repudren las entrañas, cuando veo su insolencia.

21. De todo mi corazon, repito, que los aborrezco; y los miro como á mis mortales enemigos, porque lo son vuestros.

22. Sondead, Dios mio, mi corazon, y ved si hablo con verdad: examinad, reconoced y probad todas mis acciones.

23. Y si hallais, que me aparto del camino de lo justo, ó que no llevo un fin recto en lo que digo; cortad (que yo me doy por contento) el hilo de los dias de mi vida, y guiadme derechamente á la eternidad.

SALMO CXXXIX.

1. ¿A quien acudiré por socorro, viéndome cercado de hombres inicuos y perversos? ¿á quién sino á vos, Dios mio, para que me guardeis de su malicia?

2. No cesan de inventar calumnias contra mí todo el dia: están armando mil máquinas y estratagemas para hacerme guerra y asaltarme.

3. Aguzaron sus serpentinas lenguas, y el veneno, que se oculta en sus malignos discursos, mata con mayor actividad, que el de los áspides.

4. Por tanto, Dios mio, libradme de la violencia y malignidad de estos impíos.

5. Llenos de orgullo andan buscando ocasion para derribarme por tierra, y no cesan de armarme zancadillas para atropellarme, y hacerme caer.

6. Por todas partes me tienden redes; y hasta en los mismos caminos me ponen tropiezos hara que caiga.

7. En esta angustia? á quién podré volverme á quién clamaré, sino á vos, Dios mio, que sois mi único refugio? No desecheis, pues, mi humilde ruego.

8. Vos habeis sido siempre el qué habeis empleado vuestro poder para salvarme: vos me habeis servido de escudo en todos mis combates.

9. No me entregueis ahora en manos de estos impíos, porque no vean cumplidos los deseos y malos designios, que han formado para perderme: no me abandoneis, porque no se vayan vanagloriando de haber salido con la suya.

10. Toda la malignidad de sus trazas y rodeos, y todo el mal que con sus calumnias intentan hacerme, se revolverá contra ellos, y los acabará.

11. Vivas brasas lloverán del cielo sobre sus cabezas: los precipitarás en el fuego; y perecerán abrumados del insoportable peso de sus mismas miserias.

12. Este fin desastrado esperá al hombre injusto: ni tampoco piense el calumniador y el maldiciente, que prosperarán sobre la tierra.

13. Sé muy bien que el Señor es el escudo y protector de los que no tienen quien les valga: y que toma por su cuenta vengar las injurias, que se hacen á los pobres.

14. Mas ¿quién será, Señor, el que dará gloria á vuestro nombre, y vivirá siempre en vuestra presencia? quién sino el que con corazon fiel y sincero cultivare la justicia.

SALMO CXL.

6. Señor, nunca han sido vanos mis clamores, cuando he recurrido á vos en la oracion: estadme, os ruego, atento á lo que humildemente os suplico ahora.

3. Suba mi oracion, que sale de un corazon abrasado en vuestro amor, como un perfume de grato olor á vuestra presencia; y la elevacion de mis manos os ofrezca un sacrificio tan agradable, como el que se os ofrece todas las tardes en vuestro santo tabernáculo.

3. Echad, Señor, un freno á mi boca, y un candado al cerco de mis labios, para que no se deslizen en palabras de queja ó de impaciencia.

4. No permitais que mi lengua se ladee, inclinada por mi corazon á proferir palabras de malicia, y de malicia tan sutil, que sepa hallar excusar para el pecado.

5. Así acostumbran hacer los impíos: con estos nó quiero tener el menor comercio, ni tampoco parte en sus delicados banquetes y mayores deleites.

6. Si el justo quisiere reprenderme ó castigarme, lo cuento por una particular misericordia, que usa conmigo; pero con todo mi corazon aborrezco y detesto la falsa blandura y complacencia, con que el lisonjero aplaude mis desórdenes.

7. Yo opondré mi oracion llena de fe á todo aquello, que pueda ser capaz de lisonjear sus gustos y deseos; y los principales de entre ellos serán precipitados y estrellados contra los peñascos.

8. Y oirán mis enemigos como han sido eficaces delante del Señor mis oraciones. Así como una tierra dura se rompe, y cediendo á la fuerza del arado, se derrama y extiende sobre otra que le está cercana: del mismo

modo han maltratado con sus persecuciones mis huesos, dejándolos desencajados, y como ya cerca de las puertas del sepulcro.

9. Mas á vos, Dios mio, vuelvo mis ojos: de vos espero el socorro, y confio que no me pondréis en manos de mis enemigos, para que me quiten la vida.

10. Guardadme de caer en los lazos y emboscadas con que están acechando mis pasos estos impios.

11. Y mientras ellos quedan enredados en las redes de su misma iniquidad: yo aunque solo y abandonado, con vuestra compañía y favor pasaré por encima de ellas sin el menor estorbo.

SALMO CXLI.

1. Hácia vos, Dios mio, dirijo mis suspiros y clamores, rogándoos que vengais á ayudarme y socorrerme.

2. En vuestra presencia derramo mi corazon, haciéndoos presentes mis angustias y trabajos.

3. Desfallece mi espíritu en medio de tantas penas; y vos, Señor, sabeis y teneis bien conocida mi inocencia, y todas mis acciones.

4. Cuando me veia y huia perseguido, á cualquier parte que me volvia encontraba lazos armados, para enredarme los pasos.

5. Buscaba alguno, que quisiese acudir á mi defensa: mas era en vano, porque no habia ni siquiera uno, que hiciese semblante de conocerme.

6. No me quedaba medio ni arbitrio para ponerme á cubierto del furor de mis enemigos: ni menos habia quien tomase por su cuenta el buscar algun medio para salvarme la vida.

7. En este apuro me hallaba, y en este era en el que recurrí á vos, para protestaros y deciros: Vos solo sois mi única esperanza: no tengo otro favorecedor, ni otro protector en toda la tierra de los vivientes.

8. Escuchad mis humildes ruegos, pues me veis en tal extremo de afliccion y abatimiento.

9. Ved que me faltan ya las fuerzas, para poder resistir á los que en tan gran número y con tanto empeño y encono me vienen persiguiendo: libradme de su furor y de sus manos.

10. Sacadme del riesgo que corre ahora mi vida, encerrado en esta estrecha gruta, que me sirve de guarida. Asi podré ir á daros las debidas gracias, y á glorificar vuestro santo nombre entre vuestros sagrados ministros, que tienen fijos en mí los ojos, esperando ver como me vengais de mis enemigos, y me sacais bien de este peligro, en que me veo.

SALMO CXLII.

1. Dignaos, Señor, de escuchar mi oracion, y usando conmigo de misericordia, segun la verdad de vuestras promesas, inclinaos á dar benignamente oidos á mis ruegos.

2. Reo soy, lo confieso: mas ¿quién hay entre los hombres, que pueda decirse justo en vuestra presencia?

3. Por tanto, Dios mio, no querais entrar en juicio con vuestro siervo.

4. Olvidando, pues, mis iniquidades, atended al furor de los que cruelmente me persiguen: mirad el extremo abatimiento, á que su insolencia me tiene reducido.

5. Semejante soy á los que ya de mucho tiempo han muerto, y se hallan sepultados en la obscuridad y en el olvido: siento en mi alma las angustias mas terribles, y mi corazon se halla todo turbado.

6. Para poderme sostener, traigo á la memoria y medito sin cesar las misericordias, que en los siglos pasados habeis usado con vuestro pueblo: las obras de vuestra bondad y de vuestro poder, y los efectos maravillosos de vuestra mano omnipotente.

7. De este modo alzo á vos mis manos, y como un terreno árido, que aguarda del cielo la lluvia, asi espera de vos mi alma todo el consuelo.

8. Oidme prontamente, pues en vista del extremo desfallecimiento en que me veo, solamente puede valerme un socorro pronto de vuestra piedad.

9. No me escondais vuestro rostro: si luego no me alargais piadoso vuestra mano, no me queda otro arbitrio, que contarme ya con los muertos.

10. No sean vanas mis esperanzas: haced que experimente prontamente los efectos visibles de vuestra misericordia.

11. Tomadme por la mano; guiadme vos mismo, y mostrad el camino, que debo seguir: y puesto que á vos solo encamino todos mis suspiros,

12. Y solamente cuento con acogerme á vos; libradme, os ruego, de las asechanzas de estos, que me buscan. Vos sois mi Dios, y á vos toca mostrarme la senda que debo tomar, para hacer vuestra voluntad.

13. Y enviadme, Señor, vuestro santo espíritu, que me guie por un camino y tierra

llana, que derechamente me lleve á vos.

14. Por la gloria de vuestro nombre, y en vista de la injusticia con que me persiguen, no permitiréis, que me quiten la vida: brillará en la dispersion de mis perseguidores la misericordia, que useis conmigo, sacándome de la grande angustia, en que me tienen.

15. Y haréis que perezcan los que han sido causa de ello, volviendo por la justicia y causa del que es y protesta ser siempre vuestro siervo.

SALMO CXLIII.

1. Bendito sea el Señor mi Dios, en cuya escuela he aprendido el arte de pelear, y vencer á mis enemigos.

2. Él es la fuente de todos los bienes, que poseo: me ha mostrado siempre unas entrañas llenas de piedad, y ha sido mi abrigo, mi defensor y mi libertador.

3. Él es mi escudo, en quien siempre he puesto toda mi esperanza: el que me ha sujetado los pueblos, y puesto sobre mi cabeza la corona.

4. Mas todo esto lo ha hecho por su pura bondad y misericordia: porque al cabo ¿quién soy yo, y qué es el hombre, para que vos os le deis á conocer, y mostreis, que haceis de él algun caudal?

5. No es otra cosa sino vanidad y miseria, sus dias pasan como sombra.

6. Y sin embargo de esto con el hombre hallais vuestras delicias. Por tanto, Dios mio, inclinad ahora esos cielos, y venid á socorrernos: tocad al paso los montes, y se verá luego cubierto el aire de negro y denso humo, que arrojarán de sí.

7. Vibrad por el aire vuestros relámpagos, y lanzad vuestras abrasadoras saetas, que desbaratando á nuestros enemigos, y dejándolos atónitos, los hagan huir llenos de espanto y de confusion.

8. Déjese ver desde lo alto la omnipotencia de vuestro brazo; y libradnos de la horrible tempestad é inundacion, con que esos pueblos bárbaros quieren engañarnos.

9. De su boca no sale sino vanidad y mentira, y sus manos están llenas de maldad y de injusticia.

10. Yo, Dios mio, en accion de gracias de haberme librado de sus manos, tomaré el salterio y decacordo, y os cantaré un nuevo cántico.

11. Vos sois el que salvais los reyes, y vos me haréis triunfar de ese fiero gigante, que con tanta insolencia os está insultando.

12. Libradme ahora y sacadme de las manos de estos bárbaros idólatras, que solo alientan por su boca vanidad y mentira: en cuyas manos no se ve sino maldad é injusticia.

13. De nada les aprovechará su felicidad y abundancia, en que confian: bien sé, que como nuevas plantas crecen robustos sus hijos:

14. Que sus hijas se presentan orgullosas y cargadas de adornos, semejantes á las columnas y estatuas en los ángulos de los templos:

15. Que sus graneros y despensas están atestadas, y rebosando de toda suerte de frutos y comestibles:

16. Que sus ovejas son muy fecundas y salen en hatos muy numerosos á pacer por los campos: y que sus vacas están gordas y lozanas.

17. Que no se ven portillos ni ruinas en sus cercas ni en sus casas: que viven tranquilamente en sus ciudades, gozando en ellas de sus bienes, sin que nadie los inquiete ni perturbe.

18. Creen que esto los salvará, y tienen por feliz á aquel pueblo, que abunda en estos bienes: mas se engañan ciegos, porque solo es verdaderamente feliz aquel pueblo, que tiene al Señor por su Dios, á cuyo imperio se sujeta y obedece.

SALMO CXLIV.

1. Ensalzar quiero vuestra gloria, Rey y Dios mio, y bendecir eternamente vuestro nombre.

2. Cantaré todos los dias alabanzas, y engrandeceré vuestra bondad por los siglos de los siglos.

3. Grande es el Señor, y su grandeza excede infinitamente á todo lo que podemos decir en su alabanza.

4. Todas las generaciones venideras se emplearán en alabar incesantemente vuestras obras, y en celebrar vuestra omnipotencia.

5. Hablarán de la majestad de vuestra gloria y de vuestra santidad, y cantarán vuestras maravillas y portentos.

6. Referirán los efectos espantosos de vuestra justicia sobre los impíos, y publicarán vuestra infinita grandeza.

7. Llenos de sorpresa, rebosando por sus labios la alegría, que no podrán contener den-

tro de su pecho, traerán á la memoria ejemplos de vuestra justicia, de vuestra bondad y misericordia.

8. Mas ¿quién podrá alabar como merece la piedad de nuestro Dios? ¿la paciencia con que sufre las injurias, y la clemencia con que las perdona?

9. Con todos se muestra suave y apacible; y extiende su piedad a todas sus obras y criaturas.

10. Todas ellas, Señor, den gloria á vuestro santo nombre; y su contemplacion encienda el corazon de vuestros siervos, para bendeciros sin cesar y daros gracias.

11. Cantarán la admirable providencia, con que gobernais el universo, y ensalzarán vuestra grandeza.

12. Para que en los siglos venideros tengan los hijos de los hombres alguna idea de vuestro gran poder, y materia para celebrar la gloria é inmensidad de vuestro imperio.

13. Imperio, que no está sujeto á las mudanzas, ni á las vicisitudes de los tiempos: imperio eterno, y que se extiende sobre los pueblos de todas las edades.

14. Fiel es el Señor en cumplir todas sus promesas; y siendo la santidad misma, ¿cómo podrá dejar de resplandecer esta en todo lo que hiciere?

15. Alarga la mano á unos, que están para caer, y los sostiene para que no caigan; y á otros que ve caidos, quebrantados y sin poderse valer, los alza piadoso, y vuelve á poner en pié.

16. Todos, Señor, tienen puestos en vos sus ojos, esperando que les acudais con el alimento necesario; y vos no se lo negais, antes se lo proveeis á su tiempo sin la menor escasez.

17. Abris liberal vuestra benéfica mano, y derramais abundantes bendiciones sobre todos los vivientes.

18. La justicia es la regla de toda la conducta del Señor, y la santidad es la que se descubre luego en todas sus obras.

19. Siempre está al lado de los que le invocan: mas no de los que le invocan solamente con los labios, sino con verdad y sencillez de corazon.

20. Acogerá favorablemente las súplicas de los que con temor filial le sirven: cumplirá sus deseos, y estará pronto para salvarlos.

21. Vela el Señor continuamente sobre la guardia y defensa de sus amigos y escogidos; mas los impíos, que temerariamente se declaran contra él, perecerán sin remedio.

22. En vista de esto, ¿cómo podré yo dejar de alabaros sin cesar? y no solo esto, sino que convidaré á todas las criaturas, á que me acompañen á bendecir vuestro santo nombre por los siglos de los siglos.

SALMO CXLV.

1. Alaba, alma mia, á tu Señor: sí, alabar quiero á mi Dios continuamente, y cantarle himnos, mientras viviere.

2. ¡Qué loco y mentecato será el que fie su salud de un hombre frágil, aunque este sea un rey, que á sí mismo no puede valerse ni salvarse!

3. Es al cabo un hombre caduco y miserable. Separada el alma de su cuerpo volverá su carne á la tierra, de donde salió; y en aquel mismo dia perecerán y se desvanecerán todos sus pensamientos y proyectos.

4. Y así solamente en el Señor hemos de confiar: en el gran Dios de Jacob, que á una sola insinuacion sacó de la nada el cielo, la tierra, el mar y cuanto en estos se contiene.

5. No puede faltar la verdad de sus promesas: vuelve por los que ve oprimidos injustamente, sustenta y da alimento á los pobres y necesitados.

6. Quita piadoso los lazos, y rompe las cadenas á los cautivos: da vista á los ciegos.

7. Alarga la mano para sostener al que va á caer, ó para alzar al que ve caido: es amigo de sus amigos.

8. Se declara protector del extranjero, del huérfano y de la viuda; y es el terror y azote de los impíos.

9. Tal es, ó Sion amada, el grande Dios á quien adoras, cuyo imperio se verá establecido, y durará por los siglos de los siglos.

SALMO CXLVI.

1. Alabad, ó Israelitas, al Señor, porque muy útil os será el cantarle salmos: pero salmos y alabanzas, que le sean agradables, y que nazcan de corazones abrasados en su amor.

2 Si así lo haceis, veréis, como el Señor reedifica á Jerusalém; y como reune los miembros dispersos de Israél

3. Si le habeis abandonado, buscadle con corazon contrito y humillado: que él como soberano Médico ligará y curará todas vuestras heridas

4. Como soberano Criador de todas las cosas, sabe el número prodigioso de las estrellas, y tiene de todas un perfecto conocimiento.

5. La grandeza, el poder, y la sabiduría de nuestro Dios son incomprensibles é infinitas.

6. Es protector declarado de los que se humillan, y abate hasta el suelo el orgullo de los impíos.

7. Ensalzad, pues, al Señor con santos cánticos: tomad los instrumentos músicos para acompañar sus alabanzas

8. Porque él es el que cubre el cielo de nubes, y el que envía la lluvia, tan necesaria á la tierra.

9. Hace que produzcan los montes el heno para sustento de las bestias, y que se crien en los campos otras muchas yerbas, granos y frutos saludables para uso y servicio de los hombres.

10. Da á las bestias el alimento, que les es propio; y no se le escasea ni aun á los polluelos de los cuervos, que pian clamando á él.

11. Por tanto, si quereis asegurar vuestra salud, no pongais vuestra confianza en la velocidad de vuestros piés, ni en la fuerza de vuestros caballos; que todo esto de nada os servirá.

12. Si quereis agradarle, si quereis tenerle propicio, y que os salve, haced ver, que de veras le temeis: contad con sola su misericordia, y ponedla por único fundamento de todas vuestras esperanzas.

SALMO CXLVII.

1. Alaba, ó Jerusalém, al Señor: alaba á tu Dios, ó Sion.

2. Él ha sacado á tus hijos del cautiverio, y reedificado tus muros: ha hecho tus puertas impenetrables á todos los esfuerzos de tus enemigos: él te ha colmado de toda suerte de bienes, y ha reunido dentro de ti á todos tus hijos, que andaban dispersos por tierras extrañas y remotas.

3. Él ha establecido la paz en todos tus términos: ha dado su bendicion á todos los frutos de la tierra, haciéndola producir con abundancia excelente trigo para tu alimento.

4. Reconoce pues, ó Jerusalém, la grande misericordia de tu Dios, y adora su omnipotencia. Considera como despacha sus órdenes soberanas, y prontamente son obedecidas por todo el universo.

5. Hace caer la nieve como copos de lana, y con ella cubre la superficie de la tierra, y esparce la escarcha, como si fuera ceniza.

6. Envía el granizo á manera de pequeños pedacitos de cristal; y entre tanto hace soplar un viento de un rigor y frio insoportable.

7. Mas á una insinuacion suya se muda este en un momento; y le sucede otro muy templado, con que se derrite todo, y se resuelve en aguas, con que se fecunda la tierra.

8. Todo esto es un beneficio general, que se extiende á todos los mortales; pero el declarar su voluntad, y hacer conocer su ley y mandamientos, lo reservó solamente para los hijos de Jacob, y para su pueblo de Israél.

9. Porque solamente á este entre todos los de la tierra es á quien ha revelado sus mas ocultos juicios y misterios.

SALMO CXLVIII.

1. Alabad al Señor, espíritus divinos: alabadle todos sus Ángeles, y bendecidle en lo mas alto de los cielos.

2. Glorificadle á una voz todos los ejércitos, que componeis su milicia celestial.

3. Bendecid á vuestro Criador, sol, luna y hermosos astros, que comunicais vuestra luz al universo.

4. Cielo empíreo, y todas las otras inmensas esferas celestiales: aguas que estais sobre el firmamento, cantad himnos al nombre augusto del Señor.

5. Con sola una palabra, y á una sola insinuacion suya fueron sacadas todas las cosas de la nada.

6. Á todas fijó leyes constantes é invariables; y estas se han conservado y conservarán eternamente.

7. Vosotras tambien, criaturas de la tierra, alabad á vuestro grande Hacedor: bendecidle todos los monstruos marinos y ballenas, que poblais los mares, y habitais en sus abismos.

8. Meteoros, granizo, nieve, hielo, vientos, que moveis las tempestades: todos estais obedientes á las leyes del Señor: bendecidle y ensalzadle.

9. Montes, collados, árboles frutales y silvestres, cantad alabanzas al Señor.

10. Fieras de los bosques, animales domésticos, serpientes, que arrastrais por el suelo, aves que con vuestras alas cortais el aire, entonad un himno festivo á la gloria del Señor.

11. Y vosotros, hijos de los hombres, mostradle vuestro agradecimiento, y concurrid

todos á alabarle : reyes, pueblos, grandes y jueces de la tierra.

12. Mancebos, doncellas, ancianos, niños, venid todos á ensalzar su nombre : porque solo él es el que por sus maravillosas obras debe ser engrandecido en todo el universo.

13. Ensalzado y glorificado sea en los cielos y en la tierra : ¿y cómo no podrá serlo, el que ha elevado á su pueblo á un grado tan alto de poder y de gloria?

14. Justo es, pues, que sea alabado de todos sus sacerdotes y ministros, de todos los hijos de Israél, de todo su escogido pueblo, á quien su grande bondad permite, que tanto se le acerque.

SALMO CXLIX.

1. Todos con un mismo corazon entonad un nuevo cántico á la gloria del Señor, porque esta perfecta union de sus santos para bendecirle, forma un concierto, que le es muy agradable.

2. Muestre su regocijo Israél, y gócense los moradores de Sion, celebrando la grandeza de su Criador, y de aquel Rey, que se ha dignado de reconocerlos por su pueblo.

3. Ensalcen su nombre con armoniosos conciertos de música; y publiquen sus alabanzas al son del pandero, y del salterio.

4. El Señor ha mirado favorablemente á su pueblo; y le pondrá en libertad, y le ensalzará, si se hace digno por su humildad y sumision de la salud, que le prepara.

5. Colmará de gloria á sus escogidos á vista de sus mismos enemigos; y tendrán el mayor reposo sin temor de los que antes los perseguian.

6. Se oirán siempre en su boca las alabanzas de su Dios : con su favor y proteccion empuñarán cortantes espadas, y destrozarán á sus contrarios.

7. Se vengarán de los pueblos y naciones, que les han sido enemigas; y castigarán con el mayor rigor y severidad los agravios, que de ellos hubieren recibido.

8. Se harán dueños de la libertad y de la vida de sus principales caudillos; y aun de sus mismos reyes, que pondrán en grillos y en cadenas.

9. Y serán unos ministros y ejecutores del juicio, que tiene pronunciado el Señor contra su injusticia é impiedad. Esta es la gloria y el honor, que tiene reservado el Señor para su pueblo, si de veras le sirviere y adorare.

SALMO CL.

1. Alabad al Señor, que reside en el santuario majestuoso de los cielos; alabadle y glorificadle, sentado sobre el trono de su inaccesible poder y majestad.

2. Alabadle en los efectos de su virtud omnipotente : alabadle por los innumerables testimonios, que da continuamente de su infinita grandeza.

3. Alabadle al son de las trompetas : alabadle con el salterio y con la cítara.

4. Alabadle con pandero y danza : alabadle con toda suerte de instrumentos músicos.

5. Alabadle con címbalos sonoros : alabadle con címbalos de júbilo : empléese todo viviente en alabar al Señor sin cesar.



ADVERTENCIA
SOBRE LOS PROVERBIOS.

Los cinco Libros que se siguen, se llaman comunmente *sapienciales*, porque nos conducen al estudio y amor de la celestial sabiduría. En ellos se nos dan las mejores reglas y preceptos para saber dirigir nuestras costumbres. Los tres primeros tienen indubitablemente por autor á Salomón, y se hallan en el cánon de los Hebréos : es á saber, el de los *Proverbios*, el *Eclesiastés* y el *Cantar de Cantares*. Estos tres juntamente con los otros dos, que son la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*, han sido siempre reconocidos por la Iglesia Católica como sagrados y canónicos. Los Padres, en especial san Jerónimo, san Basilio y san Ambrosio, advirtieron, que Salomón en estos tres Libros, que nos dejó escritos, nos dió excelentes máximas de moral, acomodadas á todos los estados y condiciones de la vida. Los *Proverbios* son instrucciones generales, que convienen aun á los menos adelantados en la virtud. El *Eclesiastés* adoctrina con mas particularidad á un hombre ya formado, y como separado de las cosas del mundo. El *Cantar de Cantares* es para las almas perfectas, que *negándose á sí mismas*, están inflamadas del amor de las cosas celestiales. San Isidoro Pelusiota compara los tres Libros de Salomón á las tres partes principales del templo. Los *Proverbios* son como el *atrio*, adonde entraban los Israelitas. El *Eclesiastés* se representa por el lugar llamado el *Santo*, separado por un velo, adonde solo entraban los sacerdotes, y en el *Sancta Sanctorum* están figurados los *Cantares*, adonde solo entraba el sumo pontífice con singular aparato de ceremonias y muchas purificaciones.

Por lo que mira al primero de estos, que es el de los *Proverbios*, que vamos á exponer, es cosa muy sabida, que en todas las naciones hubo antiguamente sabios, que acostumbraron dar preceptos de sabiduría y de virtud por medio de breves sentencias, llamadas entre los Griegos γνῶμαι : las cuales unas veces estaban concebidas en términos propios, claros y fáciles de entenderse; y otras en obscuros, figurados y enigmáticos : todo con el fin de que se imprimiesen, y fijasen mas fácil y profundamente en el ánimo y memoria de los hombres, y de que siendo como unos proverbios ó fórmulas comunes, se hiciesen familiares, y anduviesen en la boca de todos. Es muy probable, que este uso tuvo su orígen de los Hebréos, pues entre todos los escritores de este género no se conoce otro mas antiguo que Salomón, á quien Dios especialmente comunicó este don, y le inspiró para que pronunciase un gran número de sentencias de este género; pues la misma Escritura dice, que él compuso tres mil parábolas, *III Regum* IV, 32, de las cuales, reducidas en parte en un volúmen por el mismo Salomón, y recogidas otras de los demás libros suyos, por órden del rey Ezechias, *cap.* XXV, 1, se formó este sumario; y algunos Expositores creen, que los dos últimos capítulos los ordenaron otros dos sabios, Agur y Lamuél, y dispusieron en ellos aquellas sentencias, que ellos mismos oyeron de boca del mismo Salomón, ó les fueron dictadas é inspiradas por el mismo Espíritu. Como estas sentencias constan por la mayor parte de comparaciones, por eso son llamadas en hebréo משלי *mischlé*, esto es, parábolas ó semejanzas. Los Padres antiguos dieron á este Libro el epíteto de πανάρετον, considerándolo como un prontuario de todas las reglas de moral, propias para la práctica de toda virtud. Y san Jerónimo añade, que es una rica mina de oro, pero que es menester excavar y trabajar, para hallar el precioso metal.

El Libro, en que están comprendidas, consta de dos partes. La primera abraza los primeros nueve capítulos, y le sirve como de introduccion : en ella se representa la celestial Sabiduría, amonestando y gritando á los hombres, que seducidos de los malos ejemplos de los mundanos, se extraviaron del camino derecho de la virtud por seguir el torcido de los vicios, para que vuelvan sobre sí, y se apliquen al estudio, amor y práctica de la verdadera sabiduría, que consiste en conocer la verdad, y en acertar á cumplir la voluntad de el Señor. En la Segunda parte, por medio de dichas sentencias, se dan reglas y preceptos para el ejercicio de toda suerte de virtudes, y para evitar todos los vicios; y estos preceptos se extienden por todas las edades y condiciones de la vida, para arreglarla santamente, y pasarla en la mayor quietud y paz inte-